

⇒ ***Soy como consiga que me imaginéis***
La construcción de la subjetividad
en las autobiografías epistolares de
Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sor Juana Inés de la Cruz
Meri Torras
Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003

El primer argumento para no dejar que *Soy como consiga que me imaginéis* se nos escape de las manos es tener el privilegio de leer y releer en un mismo volumen, (una hermosa edición de la Universidad de Cádiz), la controvertida "carta a Cepeda" más conocida como "Autobiografía" de Gertrudis Gómez de Avellaneda y la elevada epístola de Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta a Sor Filotea*. Ambas correspondencias ocupan la consagrada labor de Meri Torras, quien realiza un profundo estudio de cada obra por separado, aunque existen, como veremos más adelante, ciertos puntos de conexión entre las mismas.

Adentrándonos en el texto, vemos que Torras retoma algunos aspectos de su anterior estudio sobre la autobiografía, *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*,¹ para detenerse específicamente en los aspectos que atañen la construcción de la subjetividad en las dos cartas y que le servirán para adentrarse en los vericuetos de la epístola como relato autobiográfico en la literatura hispanoamericana.

En primera instancia, Torras se concentra en la carta de la gran dama del Romanticismo hispanoamericano, Gertrudis Gómez de Avellaneda, conocida como Tula o "la peregrina"; en sus cartas a Ignacio Cepeda, publicadas por primera vez en 1907, la escritora le confía sus cuitas a un amigo de quien espera se convierta en su *último* amante. Torras hace énfasis del tono y estado de ánimo en que la escritora se dirige a su destinatario y reflexiona acerca de la intencionalidad de esas líneas en las que la Avellaneda utiliza al receptor como excusa para "literaturizarse": para crear otra Tula que desea hablar de sí misma, sin dejar de advertir que le ha confiado sus secretos porque espera algo de él.²

¹ Torras, Meri (2000), *Tomando cartas en el asunto. Las amistades peligrosas de las mujeres con el género epistolar*, Zaragoza, PUZ.

² "Oiga usted. Es demasiado noble y pura nuestra amistad para que sufra las sombras del misterio; yo no podré tolerarlo ciertamente; pero la manifestación de ella puede ofender el

Por otra parte, la autora aborda la epístola Sor Juana y establece un diálogo entre la *Respuesta a Sor Filotea* y otros escritos de la Décima Musa; también se mantiene como precedente la *Carta Atenagórica*, pero no para volver a abrir una discusión teológica, sino para describir las razones por las que Sor Juana confiesa su debilidad hacia las letras humanas y la manera en que la *Respuesta* parte de la necesidad de justificar el supuesto abandono de la escritura de textos sagrados, por considerarse indigna de ellos; no obstante, Sor Juana se atreve a hacer una apología diacrónica de las *femmes savantes* que se han dedicado al estudio de las ciencias y las letras.³

Asimismo, Sor Juana Inés de la Cruz relata su propia afición por el estudio y lo hace dirigiéndose a un destinatario engañoso y travestido, que en realidad es el obispo de Puebla, lo que hace que la *Respuesta* participe de esta ambigüedad.

Así pues, de la lectura de estas dos epístolas (muy separadas cronológicamente) resulta revelador hasta qué punto se establecen los lazos afectivos (y efectivos) entre estas dos mujeres, quienes fueron vistas por muchos de sus contemporáneos masculinos como "*verdaderos fenómenos*": lo que en un principio podría parecer un agasajo pero que termina siendo un insulto ya que ni una dama de la burguesía cubana del siglo XIX que frecuentaba los salones y otros espacios reservados a los hombres, y mucho menos una monja jerónima en el México del siglo XVII reservada a las labores del Claustro, podían permitirse escribir de sí mismas sin transgredir los límites sociales y recibir un trato hostil o receloso.

Por otra parte, y como resalta Torras en la introducción, las dos han sido precursoras en su escritura autobiográfica, aún cuando autobiografía no sea fiel sinónimo de veracidad, pues "no se trata de averiguar si mintieron o dijeron la verdad cuando hablaron de sí mismas", sino más bien del proceso de re-construcción de una nueva identidad epistolar.

En el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, queda claro que la monja mexicana no se propone escribir con voluntad autobiográfica, sino que escribe en circunstancias concretas y en defensa de sí misma. Sin embargo, escritores como Octavio Paz, toman al pie de la letra algunos pasajes de la carta para valorarla como una velada confesión; aspecto en el que Torras difiere y toma una posición más audaz a favor de su propio discurso y no busca cobijo en los autores que cita, sino por el contrario, formula, sin prejuicios críticos, sus propias hipótesis. En otras palabras, en *Soy como consiga que me imaginéis* los textos epistolares no vienen "filtrados" bajo los dogmas de la crítica contemporánea hispanoamericana.

amor, el amor es primero: la amistad debe ser sacrificada, y lo será: yo lo exijo" (Torras, 2003: 153).

³ "Y así [...] confieso que este temor muchas veces me ha quitado la pluma de la mano y ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento de quien querían brotar; el cual inconveniente no topaba en los asuntos profanos, pues una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con la censura [...]" (2003: 174).

Finalmente, con el estudio de Meri Torras y su apreciación sobre la recreación de un "yo" epistolar y sus encrucijadas textuales, nos volvemos a encontrar con el texto real (los originales aparecen a modo de apéndice Derrideano), y se nos permite establecer un imaginario "diálogo de correspondencias" entre el género epistolar y discurso femenino.

Y por último, debido al poder narrativo del material escogido y a la actualidad crítica de este ensayo, no deja de ser sorprendente la manera en que el trazo efímero de una carta escrita "aquí y ahora" como diría Barthes, sugerido bajo una firma o una rúbrica, se convierte con el paso del tiempo en el legado literario que han dejado ambas mujeres.

MARCELA RESTOM
Universidad Autónoma de Barcelona